



Revista Iberoamericana de
Economía Solidaria e
Innovación Socioecológica

Vol. 2 (2019), pp. 213-224 • ISSN: 2659-5311

<http://dx.doi.org/10.33776/riesise.v2i0.3663>

¿CÓMO DE ALTERNATIVAS SON NUESTRAS ALTERNATIVAS? CRITERIOS PARA ARTICULAR ECONOMÍAS FEMINISTAS, ECOLÓGICAS Y SOLIDARIAS

HOW ALTERNATIVES ARE OUR ALTERNATIVES? CRITERIA TO ARTICULATE FEMINIST, ECOLOGICAL AND SOLIDARITY ECONOMIES

Luis González Reyes
Ecologistas en Acción
luis.glez.reyes@garuacoop.es

Walter Actis
Ecologistas en Acción
wactis@posteo.net

RESUMEN

Las economías feministas, ecológicas y solidarias (FES) están dando saltos cualitativos y cuantitativos en los últimos lustros. Esto es motivo de alegría y de esperanza. Sin embargo, constreñido por las dificultades del día a día, en demasiadas ocasiones este proceso se está realizando sin reflexiones que permitan evaluar si los pasos que se están llevando a cabo están encaminándose hacia economías poscapitalistas o, por el contrario, son funcionales a este sistema. El objetivo de este texto es lanzar algunas ideas y ejemplos de medidas que contribuyan a esa reflexión.

ABSTRACT

In recent years, feminist, ecological and social and solidarity economies are taking remarkable qualitative and quantitative shifts forward. This is cause for joy and hope. However, constrained by the day-to-day difficulties, this process is too often being carried out without sound reflective evaluations on whether the steps that are being taken are heading towards post-capitalist economies or, on the contrary, are functional to this system. The objective of this text is to present some ideas and examples of actions in order to feed this reflection.

PALABRAS CLAVE

Economía feminista, Economía social y solidaria, Economía ecológica, Post-capitalismo.

KEY WORDS

Feminist economy, Social and solidarity economy, Ecological Economy, Post-capitalism

CÓDIGOS JEL: J16, O10, O15.

Fecha de recepción: 19/07/2019

Fecha de aceptación: 08/11/2019

1. INTRODUCCIÓN

El capitalismo es un sistema que necesita expandirse continuamente colonizando nuevos aspectos de nuestras vidas, sociedades y ecosistemas. En esa expansión reproduce y amplía las diferencias sociales, y reconfigura, pero también destruye, las bases de la vida. Con este currículum se hace imperiosa la construcción de sociedades poscapitalistas. Aunque el capitalismo va más allá de lo económico, incluyendo la organización social, la relación con el entorno o los sistemas culturales, en este texto nos vamos a centrar fundamentalmente en el aspecto económico.

Las economías feministas, ecológicas y solidarias (FES) están dando saltos cualitativos y cuantitativos en los últimos lustros. Esto es motivo de alegría y de esperanza. Sin embargo, constreñido por las dificultades del día a día, en demasiadas ocasiones este proceso se está realizando sin reflexiones que permitan evaluar si los pasos que se están llevando a cabo están encaminándose hacia economías poscapitalistas o, por el contrario, son funcionales a este sistema. El objetivo de este texto es lanzar algunas ideas y ejemplos de medidas que contribuyan a esa reflexión.

2. PARAR LA REPRODUCCIÓN AMPLIADA DEL CAPITAL

El capitalismo tiene un único fin: la reproducción ampliada del capital. Se produce para la ganancia, pero ésta debe ser continuamente reinvertida para no perecer ante las presiones de la competencia. Este objetivo se impone sobre los deseos y necesidades de todos los grupos sociales, incluidos los propios capitalistas. Compiten entre sí las empresas, pero también las personas asalariadas y quienes buscan un empleo. En esta lógica, la satisfacción de necesidades sociales puede o no producirse, para muchas o para pocas personas, pero siempre de forma subordinada a la prioridad ciega del capital: ganancia y acumulación continuas. Por ello, las actitudes y prácticas de resistencia han de plantearse romper y superar este horizonte de reproducción ampliada si no quieren verse continuamente desbordadas, cuando no directamente reprimidas.

¿Cómo avanzar hacia un horizonte poscapitalista? Existen algunas prácticas y propuestas que parecen apuntar en esa dirección. Una es eliminar la existencia de beneficios privados, de forma que los posibles

excedentes reviertan en la mejora del tejido socioambiental. Esta es una de las características de las cooperativas sin ánimo de lucro.

Cabe también plantear limitaciones a la dinámica expansiva de las empresas para que no puedan generar una dinámica de acumulación continua. Yendo mucho más allá que una ley antimonopolios, se trataría de poner en marcha medidas como las que en la China yuan y ming impidieron el desarrollo del capitalismo: fijación de precios, confiscación periódica de riqueza, cuarteo de empresas, etc.

Sin embargo, si la producción se organizara únicamente en unidades de tamaño y alcance limitado estaríamos dificultando la posibilidad de afrontar proyectos que requieren movilizar recursos muy significativos (por ejemplo, la transición a un modelo energético renovable). Una reproducción social no excesivamente precaria necesita generar excedentes que permitan canalizar recursos más allá de las unidades de producción individuales en beneficio de las mayorías sociales. Para ello, es imperiosa la necesidad de contar con mecanismos que permitan realizar inversiones¹. Estos deberían ser necesariamente de propiedad colectiva, incluyendo iniciativas desde banca cooperativa y/o de carácter público hasta el micromecenazgo.

Estas u otras medidas similares pueden resultar de interés pero, por sí solas, no afectan al corazón del capitalismo. Es necesario identificar cuál es el motor fundamental de esa dinámica de ciega expansión que nos lleva inexorablemente a la destrucción ambiental y a la injusticia social.

3. CONSTRUCCIÓN DE AUTONOMÍA SOCIAL

¿Cuál es el núcleo del capitalismo que debemos superar para garantizar vidas dignas y sustentables? Su base central consiste en que las relaciones sociales fundamentales se establecen a través del mercado: los medios de vida solo pueden obtenerse comprándolos y la mayor parte de la población solo puede obtener ingresos para realizar esta compra trabajando a cambio de un salario, pues carece de otros medios de vida y de producción.

Además, el mercado no es un espacio de relación entre individuos aislados, pues la parte más significativa la ocupan empresas que intentan vender sus productos en competencia con otras. Se establece así un mecanismo ciego de producción y distribución: las empresas nunca están seguras de poder vender y solo pueden preocuparse por producir cada vez más barato para eliminar a la competencia. Aunque existen agentes sociales

¹ La canalización del excedente bajo la forma de "inversión" se mantendrá en tanto las formas dominantes de producción se organicen en torno a la circulación de dinero y mercancías. En una fase posterior podrá pensarse en una "asignación de recursos" (físicos, energéticos y humanos) no mediados por la compraventa y, por tanto, por el dinero. Sobre estos aspectos volvemos en los puntos siguientes.

con mayor poder que otros, incluso estos están compelidos a orientar sus estrategias a las exigencias de la competitividad (por ejemplo, grandes monopolios de un país que se ven expuestos a la amenaza de transnacionales extranjeras). Así, el capitalismo es un sistema que se reproduce sin que ningún poder político o empresarial tenga control profundo y real sobre su dinámica (otra cosa es que las élites obtengan provecho de dicha dinámica descontrolada). No existe un "poder al mando" y por tanto las decisiones políticas tampoco inciden en su dinámica básica. Más bien ocurre lo contrario: el poder político se encuentra constreñido por los intereses y designios del mecanismo de reproducción capitalista.

En este marco, la capacidad de organización y reproducción autónoma de las comunidades e individuos está seriamente limitada. Pero precisamente un horizonte FES requiere que las principales metas sociales sean establecidas de forma consciente y democrática, es decir, que las mayorías sociales tengan control sobre las prioridades a alcanzar y sobre los principales medios utilizados para ello. La apuesta por la democracia interna en el mundo cooperativo es imprescindible, pero resulta claramente insuficiente si no se desmonta el mecanismo capitalista global que hurta la posibilidad de decidir sobre lo importante. Sin abordar esta cuestión, la democracia dentro de las cooperativas muchas veces se reduce a decidir cómo competir mejor en un marco definido por una lógica adversa a nuestros principios.

El trabajo asalariado, la compra-venta de fuerza de trabajo, es la base fundamental de la estructura del mercado capitalista. La población desposeída de medios de vida debe someter sus prioridades y anhelos a la "obtención de un empleo" y, por ello, tiende a ser co-responsable con el propio sistema. Esto ocurre, por ejemplo, en la defensa del puesto de trabajo en fábricas de armamento o industrias altamente contaminantes llevada a cabo por los y las empleadas, incluso las que en su fuero íntimo se consideran pacifistas o ecologistas. Por ello, la clave de una sociedad poscapitalista no radicará en "dignificar" las condiciones del trabajo asalariado, sino en la superación de esta forma social como la dominante en la organización social.

De este modo, la lucha por buenos sueldos y condiciones de empleo o un funcionamiento más democrático de la sociedad, elementos sobre los que se insiste mucho en la economía social, son prácticas necesarias pero insuficientes para configurar alternativas si no superan el marco capitalista.

En conclusión, es imprescindible avanzar en: 1) control social de los medios de producción y 2) sustraer del mercado cada vez más actividades. Solo a partir de estas dos líneas podremos avanzar consecuentemente en la construcción de autonomía social, en capacidad de decisión y control democrático de los procesos básicos de la vida social.

Empezamos por el control de los medios de producción. En el capitalismo, la competencia obliga a un constante aumento de la productividad, que solo se consigue con un incremento de la maquinización. Como consecuencia de esto, en los sectores más importantes del sistema el grado de automatización es muy alto, lo que se consigue mediante enormes concentraciones de capital. Así, los únicos actores que pueden intervenir en estos ámbitos centrales son los grandes capitalistas. Por tanto, una organización y reestructuración del sistema productivo solo será posible a partir de expropiaciones y reapropiaciones de los sectores claves para la vida social (banca, energía, etc.).

Existen otras estrategias posibles. Una pasa por una destecnologización de la economía, que permitiría mayor facilidad en el control social de los medios de producción. Conforme avancen las restricciones materiales y energéticas esta tendencia se irá imponiendo², aunque esto podría ocurrir tanto en un marco de nueva organización social, como con el predominio de la dinámica de competencia capitalista.

Pero la cuestión de la propiedad de los medios productivos no agota la problemática, pues habrá que atender con cuidado a sus modos de gestión. En algunos casos, la garantía de una gestión colectiva-democrática puede resultar más significativa que el tipo de propiedad formal, sin quitar importancia a esta última. Un ejemplo son los huertos comunitarios establecidos en terrenos municipales o privados. De hecho, los bienes comunes se caracterizan fundamentalmente por su gestión colectiva (Laval y Dardot, 2015). De este modo, habrá que recuperar algunas formas tradicionales como las gestiones de montes o de terrenos de cultivo, pero además tendremos que desarrollar este formato en bienes y servicios propios de la vida contemporánea, como de hecho ya se está realizando. Estos son aspectos que se abordan en otros artículos de esta revista.

Puesto que en una sociedad poscapitalista el mercado no será el centro de la organización social, habrá que transitar desde sociedades "de mercado" a sociedades "con mercado". En ellas, éste sería solo un complemento de la vida social y su espacio deberá ser delimitado consciente y democráticamente. El alcance de las relaciones mercantiles debería estar regulado por normativas estrictas que respondan a las necesidades básicas (y sentidas) de la población, respetuosas con los límites ambientales y la posibilidad de acceso universal a los bienes. La gestión de los comunales

² Para una justificación de esta afirmación, que se enmarca en la percepción de que estamos viviendo ya el colapso de la civilización industrial, se puede consultar de forma extensa en Fernández Durán y González Reyes (2018) y de manera más sintética en Ecologistas en Acción y La Transicionera (2017)

tradicionales provee de muchos ejemplos, uno de ellos es el Tribunal de las Aguas de Valencia³.

En una economía de este tipo no se produce para la venta, sino para el uso. Solo se venden los excedentes. Únicamente así el mercado podría ser un mecanismo de cooperación. Un ejemplo serían las huertas rurales en las que la población lleva a la plaza del pueblo lo que les sobra tras el consumo directo de la familia amplia o de la comunidad.

La clave para articular sociedades "con mercado" es la creación de autonomía. Esta se potencia en la medida que los proyectos consiguen sostenibilidad ambiental (cierran los ciclos de la materia pudiendo reducir sus necesidades de aportes externos, usan energías y materiales renovables locales, etc.); están menos especializados o, dicho de otra forma, tienen una actividad económica más variada y por lo tanto son más autosuficientes (siendo clave que cuenten con una "huerta básica" que les permita tener un aporte de alimento autónomo); tejen redes de apoyo mutuo con otras unidades de producción; o se basan en la frugalidad. Para todo ello es necesario estructurar escalas medias que entrelacen distintas unidades económicas. Este es el objetivo más o menos explícito de los mercados sociales y de proyectos como la Cooperativa Integral Catalana⁴.

Desde esta perspectiva, la estrategia no debería centrarse principalmente en estatizar sectores clave (lo que no está excluido, pues serviría para limitar las áreas de la vida social dominadas por la lógica del capital), sino en crear autonomía, autoorganización y autogestión.

Estamos, pues, ante un objetivo cuya obtención será ardua. Pero, además, en un balbuceante contexto poscapitalista surgirán riesgos y problemas específicos. Uno de ellos es impedir que las unidades económicas autónomas caigan en la atomización individualista e ignoren las necesidades sociales de grupos más amplios. Ante este desafío, conviene tener en cuenta que en las próximas décadas las formas de organización social tenderán a hacerse más locales fruto de la menor disponibilidad de recursos, especialmente de combustibles fósiles. Esto facilitará garantizar una actividad empresarial responsable con el conjunto de la sociedad, pues ese conjunto será algo más cercano y tangible. Pero este cambio hacia lo local llevará décadas, lo que significa que es imprescindible actuar aquí y ahora desde una perspectiva más macro. Es en este contexto en el que cobran importancia normativas de obligado cumplimiento que obliguen a que la actividad empresarial redunde en beneficio colectivo. Un ejemplo sería el código vinculante para empresas que se está intentando impulsar

3 Se puede ver una descripción sucinta de su funcionamiento aquí: https://es.wikipedia.org/wiki/Tribunal_de_las_Aguas_de_Valencia. Una recopilación de ejemplos ya clásica aparece en Ostrom (2011).

4 Para más información se puede consultar: <https://cooperativa.cat/es/>.

en el marco de la ONU (Ramiro et al. 2018). En realidad, en este campo es en los que las economías FES probablemente más han avanzado con sistemas de indicadores como el Balance Social⁵.

4. DESMONETIZACIÓN

El capitalismo, esa sociedad “de mercado”, necesita irremediamente dinero para funcionar. Por una parte, para agilizar las innumerables operaciones de compra-venta que dominan la vida social. Pero, fundamentalmente, para facilitar la circulación y acumulación de capital. Sin dinero no hay capital.

Por tanto, necesitamos estrategias que conduzcan a la creciente desmonetización de la vida social, lo que paralelamente potenciará la desmercantilización. También una desalarización de la población, que requerirá de otras formas de asignación social de los medios básicos de vida. La propuesta de la Renta Básica de las Iguales, en la que hay una asignación individual y otra colectiva para garantizar una vida digna, iría en ese sentido (Baladre, 2012). En una escala meso, internet está plagado de comunidades que, en muchos casos sin que sus integrantes se conozcan directamente, comparten y/o intercambian sin mediación monetaria bienes y servicios. A nivel micro, la economía familiar es un ejemplo de reparto de medios de vida en el que no media el dinero.

Poner en marcha políticas de desalarización tiene implicaciones importantes. Una de ellas es que la “valorización” social de las actividades que están hoy fuera del mercado (como muchas tareas de cuidados) no pasa por convertirlas en trabajos asalariados, sino por integrarlos en unidades con criterios poscapitalistas, que unan producción y reproducción en una misma “empresa”. Sin remontarnos al modelo de familia medieval, podemos imaginar la integración de los cuidados dentro del funcionamiento de las cooperativas o de espacios como El Arenero/Faenero, que conjugan crianza, participación familiar y espacio de trabajo compartido⁶.

La base de la desmonetización, además de la autosuficiencia y la autonomía, es el intercambio recíproco de bienes y servicios entre particulares o grupos. Para ello son importantes las experiencias que unen producción y consumo. El BAH!⁷ ha explorado una posible vía de realización.

En los ámbitos en que se requiera una unidad monetaria que medie intercambios, esta función la deberían llevar a cabo “monedas sociales”

5 Los criterios del Balance Social del Mercado Social de Madrid se pueden consultar aquí: <https://madrid.mercadosocial.net/que-es-el-balance-social/>

6 Para ampliar la información sobre este proyecto se pueden visitar estas páginas: <https://elarenero.org/> y <https://www.garuacoop.es/proyectos/el-faenero-nuevo-espacio-colaborativo-de-trabajo-y-coopworking/>.

7 Para conocer más esta experiencia: <http://bah.ourproject.org/sobre-el-bah/>.

que no puedan servir como reserva de valor. Esto se puede conseguir haciendo que pierdan valor con el tiempo (se "oxiden"), que puedan ser "creadas" por la población (como el cacao, la moneda maya) o que sean dinero-mercancía basado en materiales relativamente abundantes (como las conchas de caurí, que se usaron desde el Índico hasta el Pacífico).

Además de ser malas reservas de valor, también es importante que tengan límites en su creación. Unos límites que deberían referirse a los planetarios. La propuesta del grupo MaPriMi (2012) de anclar las monedas a una cesta de minerales va en ese sentido. Los sistemas LETS también ponen límites a la creación de dinero. En ellos, el crédito que se genera (sin interés) produce un débito inmediato en la misma comunidad⁸. A diferencia del capitalismo, en estos casos la creación de dinero está acoplada a la actividad de la economía real y no se crean burbujas monetarias. Además, el crédito es mutualista: se ofrece por los miembros de la red en beneficio de la propia comunidad. Estos sistemas permiten una integración social mucho mayor, pues no hace falta dinero para entrar en el sistema, sino solo unas habilidades de interés social⁹.

En síntesis, la clave es que estos instrumentos se limiten a ser medio de pago para favorecer intercambios esporádicos, que no puedan convertirse en signos de riqueza acumulable. En el contexto de una economía capitalista, las "monedas sociales" no pueden ser sino ensayos minoritarios de importancia secundaria en la vida social, por más enriquecedora que resulte la experiencia para quienes la experimentan de forma inmediata.

5. APUNTE FINAL SOBRE CÓMO HACER EL TRÁNSITO

La construcción de una sociedad en base a los criterios planteados podría conducir, si no estamos atentas, a una dinámica de gueto en el que unas pocas unidades productivas se relacionarían entre sí creando un ecosistema relativamente autosuficiente. Pero articular solo "hacia dentro" sería una mala decisión desde la perspectiva estratégica. Por un lado, porque la supervivencia estaría siempre amenazada por la dinámica de la competencia capitalista y por los intereses de sus élites en derrotar modelos antagonistas. Pero, fundamentalmente, porque en los tiempos actuales de colapso civilizatorio necesitamos detener rápidamente la degradación socioambiental para que la supervivencia de estas "islas alternativas" sea posible.

⁸ Por ejemplo, un miembro puede conseguir un crédito cocinando para otra persona y gastarlo luego en una carpintería de la misma red. Al final, el dinero creado habría desaparecido.

⁹ Una explicación extensa de este tipo de sistemas se puede encontrar en Martín Belmonte (2011).

Por tanto, habría que apuntar a la creación de espacios híbridos. Por ejemplo, huertos urbanos abiertos al vecindario o comedores escolares ecológicos en colegios de barrios empobrecidos. No serían unidades productivas con límites definidos, sino más bien que se interpenetren, de forma que una persona pueda estar a la vez en varias de ellas. Solo la presencia en varias daría una cierta autonomía, ya que en la transición estarían bastante especializadas. El Mercado Social de Madrid¹⁰ sería un prototipo de esto, aunque hasta el momento no escapa a una dinámica de gueto. La economía que gira alrededor de la Bristol Pound¹¹ es otro ejemplo más abierto, pero con iniciativas que en muchos casos no están trascendiendo al capitalismo.

Estos espacios micro (pero con vocación y necesidad de saltos de escala) son imprescindibles para el cambio. En ellos se construyen las formas de producción pero también de relación social que necesitamos para garantizar vidas dignas y sostenibles. Sin otras formas de vivir viables, simplemente no habrá sociedades poscapitalistas. Y no hay otra manera de construir las que desde abajo y desde ahora.

Esta construcción requiere mucho esfuerzo y dedicación. Probablemente, es más exigente que un activismo político habitual, pero, a la vez, al satisfacer necesidades, puede ocupar espacios de vida, centrales y no residuales, como es habitual en dicho activismo político. Probablemente, será necesario situar aquí una parte mayoritaria de los esfuerzos colectivos.

En un contexto de inviabilidad estructural del sistema actual, es inevitable el abandono de las fuentes de energía fósil, la reestructuración de los sistemas de transporte (menos desplazamientos, a menos distancia) o la modificación de las pautas de asentamiento de las poblaciones (con migraciones hacia el mundo rural). Pero hay muchas formas de realizar esta transición, unas más justas que otras. Probablemente, las que menos sufrimiento social conlleven serán en las que se puedan avanzar lo más posible los cambios que, inevitablemente, van a suceder. Para abordar este tránsito con posibilidades de éxito habrá que movilizar importantísimos recursos humanos, materiales y financieros. Ello requerirá de intervenciones a nivel macro con el concurso de las instituciones estatales.

Estas instituciones deberían catalizar el crecimiento de la economía FES mediante políticas de compra pública, normativas y subvenciones. Su labor sería la de facilitar que se pongan en marcha las transformaciones en los modos de vida de las mayorías sociales. Esta función no es sencilla y requiere de un acompañamiento informado de la economía FES. Por ejemplo, poner en marcha desde un ayuntamiento una central de compras agroecológicas

10 Se puede ampliar la información aquí: <https://madrid.mercadosocial.net/>.

11 Esta es su página oficial: <https://bristolpound.org/>.

cuando no hay una base ni de producción ni de consumo suficiente puede ser contraproducente. En cambio, facilitar la infraestructura para esta central de compras cuando ya hay una masa crítica que la pueda sostener facilita enormemente este salto de escala.

Precisamente por la necesidad de tiempos relativamente lentos en la construcción de alternativas dentro de los marcos FES y el relativamente rápido colapso de la civilización industrial, probablemente esta labor de acompañamiento no será suficiente. En un contexto de falta de tiempo para realizar las transiciones de manera mínimamente organizadas, las instituciones del Estado también deben ser agentes económicos expropiando y socializando, para poner bajo estricto control social, unidades de producción y distribución estratégicas.

Visualicemos la situación con el sistema de producción de energía eléctrica. Las diversas cooperativas que hoy fomentan la producción y distribución de energía de fuentes renovables, organizadas además en sistemas distribuidos bajo control ciudadano, han de ser un pilar del cambio necesario. Sin embargo, romper la lógica del mercado y la acumulación requerirá intervenciones que garanticen la socialización del oligopolio eléctrico (Iberdrola, Naturgy, Endesa), sometiéndolo al interés público bajo control democrático. Así, al menos durante las primeras fases del desmoronamiento del orden todavía vigente, será necesario que convivan un polo público-social de gran tamaño y relativamente centralizado (aunque inviable a medio plazo), con iniciativas bajo control social directo de menor tamaño y más distribuidas.

Algo similar hemos de plantearnos en el terreno financiero. Banca cooperativa, bancas éticas, micromecenazgos y formas de crédito horizontal serán necesarios. Pero sin una expropiación bajo control público de la gran banca capitalista no habrá recursos suficientes, ni garantía de su inversión en proyectos sostenibles en beneficio de las mayorías para impulsar cambios de la magnitud y la urgencia que necesitamos.

El desafío, de no poca importancia, tal vez irresoluble si no se supera la forma de organización política que son los Estados, será garantizar estructuras y formas de organización que tiendan cada vez más al control directo de la ciudadanía, evitando las tendencias a la consolidación de macro estructuras burocratizadas y, sobre todo, a la creación de nuevas élites sociales.

6. BIBLIOGRAFÍA

Fernández Durán, R.; González Reyes, L. (2018): *En la espiral de la energía*. Libros en Acción, Baladre. Madrid. Y de manera más sintética Ecologistas en Acción; La Transicionera (2017): *Caminar sobre el abismo de los límites*. Ecologistas en Acción. Madrid.

- Laval, C.; Dardot, P. (2015): *Común*. Gedisa. Barcelona.
- MaPriMi (Riechmann, J.; Anchorena, J.; García de Yébenes, I.; Madorrán, C.; Martínez Núñez, C.; Muñoa Errasti, A.; Naredo, J. M.; Reyes, A.) (2012): *Meter al dinero en cintura. Propuesta de una moneda internacional basada en materias primas*. Icaria. Barcelona.
- Martín Belmonte, S. (2011): *Nada está perdido. Un sistema monetario y financiero alternativo y sano*. Icaria. Barcelona.
- Ostrom, E. (2011): *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. UNAM, CRIM, Fondo de Cultura Económica. México.
- Ramiro, P.; Martija, G.; Hernández Zubizarreta, J.; González, E. (2018): "De qué va el tratado de la ONU sobre empresas y derechos humanos". <https://www.elsaltodiario.com/multinacionales/tratado-vinculante-onu-ginegra-sobre-empresas-derechos-humanos>.